

Hasta que el anzuelo rígido
Le prendió, de un juez seráfico,
Que le dijo:—¿Tienes débitos?
Págalos, págalos, págalos?—

Y en recompensa á sus crímenes
Le puso el verdugo impávido,
Para apretarle las vértebras,
Cáñamo, cáñamo, cáñamo.

Mucho sufrió luego su ánima
Que os dijera: ¡Voto al chápiro!
Mas por no cansar al prójimo,
Cállolo, cállolo, cállolo,

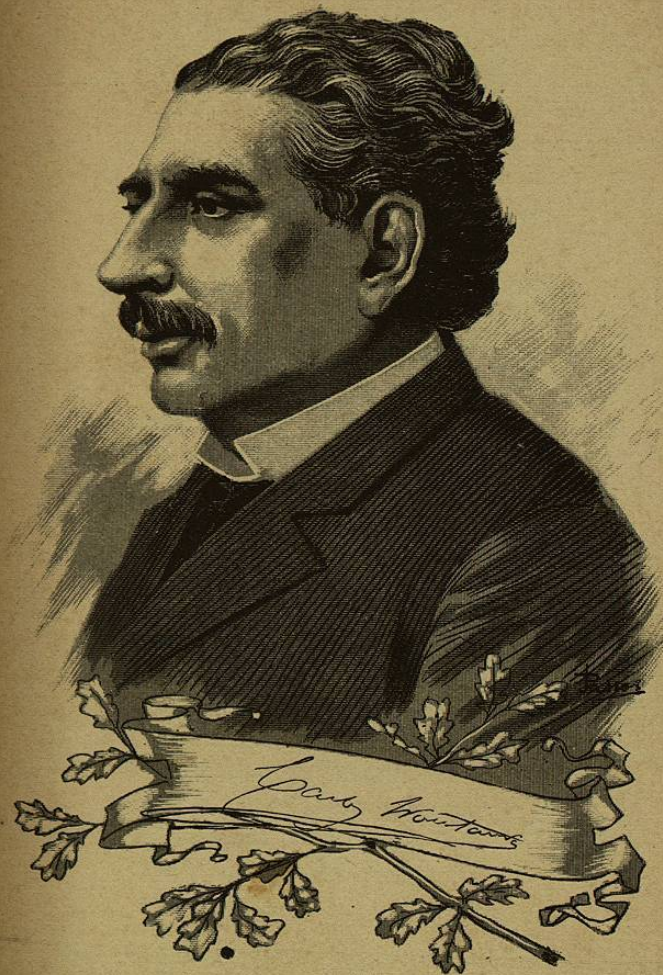
J. MARTINEZ VILLER GAS.

Quiero entablar amistad
Con ese que hoy es tu novio,
Por tener camino andado
Por si llega á ser tu esposo.

LUIS GONZALEZ LOPEZ.

Se matan los hermanos
En implacable guerra,
Por la gloria de ser, en mar y en tierra,
Devorados por peces y gusanos.

R. DE CAMPOAMOR.



De una enfermedad mortal
 Atacado un alguacil
 Pidió al alcalde cerril
 Ingreso en el hospital.
 —Aquí reza el memorial
 «Visto Bueno»...—Ya se vé,—
 Dijo el pobre,—ahí firma usted.—
 Y el bestia, con voz de trueno,
 Gritó:—¿Cómo, *Visto bueno*?
Visto malo firmaré.

M. DEL PALACIO.



Dos cosas he recibido
 Que recuerdo á cada instante:
 El beso que tú me diste,
 Y el puntapié de tu padre,

VITAL AZA.

De su honor en menoscabo
Faltó un esposo á su esposa;
Ella perdonó amorosa,
Y el público dijo:—¡Bravo!
Faltó la mujer, al cabo,
Harta de tanto desdén,
Y el falso esposo, ¿tambien
Perdonó á la esposa? Nó;
El esposo la mató,
Y el público dijo:—¡Bien!

R. DE CAMPOAMOR.

Yace aquí un pobre marido
Que, en cuanto viudo se vió,
De alegría falleció.

LIBORIO PORSET

Dices que soy *desalmado*
Y tienes razón sobrada,
Pues tus ojos, niña mía,
Robáronme ha tiempo el alma.

LUÍS DE VAL.

¡Nuestro enemigo común
Llamas á Juan!... No te digo
Mi opinión sobre ese atún;
Suprimo lo de «enemigo,»
Y le hago favor aún.

M. DEL PALACIO.

Queriendo hablar elegante
Exclamaba don Francisco:
—Siempre que los piés me duelen
Cojo una silla y *me ensillo*.

JUAN TOMÁS SALVANY.

Siempre soltero Vicente
Soñaba que se casaba;
Y aunque lo hizo felizmente,
Cuentan que al día siguiente
Soñó que se divorciaba.

J. MARTINEZ VILLER GAS.

Muerto de hambre, cierto día
Un andaluz muy avaro
Entró en una fonda de Haro
De las demás nombradía.

Tomó ante una mesa asiento,
Y con aire de rentista
Llamó gritando al fondista,
Que se presentó al momento.

—¿Guisas bien?—Os lo aseguro.

—¿La tarifa es reducida?

—Veinte reales la comida...

—¿Y la cena?—Medio duro.

—El caso no es de dudar,

Dijo el astuto andaluz;

Encienda usted una luz

Y que me den de cenar.

EDMUNDO DE C. BONET.

—Dadivosa es mi Asunción—
Dijo en una reunión
Con aplomo Pepe Trigos;
Y hubo allí muchos amigos
Que fueron de su opinión.

DANIEL ORTIZ.

Contra un adoquín, Quintín
Con la cabeza pegó
Tal golpe, que se rompió...
—¿La cabeza?—¡El adoquín!

LIBORIO PORSET.

A un médico muy sabio
Dijo un enfermo:
—¿Por qué, cuanto yo como
Me sabe á cuerno?—
Y él, con presteza,
Le dijo:—Eso procede
De la cabeza.

**

Por salir de sus hijas don Jesús,
Aunque parezca oprobio,
Además de la novia, otra de *plus*
Ofreció á cada novio.
¡Funesto error! Tamaño ofrecimiento
Hizo imposible todo casamiento.
*No es cuerdo ni sensato
El echar ciertas cosas á barato.*

CARLOS CANO.

—Ja veu com jo l' he tret lliure
De l' acusació d' estafa.
—Es mol cert, senyó advocat,
Y cregui que m' amohinava.
—Fassi l' estafa que vulgui
Y 'l treuré lliure com ara.
—¿Ah, si...? No li pago 'l compte.
L' hi estafo y defensim ¡apal!

CONRADO ROURE.



Rita es muy gorda; y su esposo,
Que es un listo mercader,
De moros hablando ayer
Y del haren más famoso,
Dijo, y miró á su mujer:
—¡Mujeres! Con la clase esa
Igual que á un sultán me pasa;
El género me embelesa;
De ello siempre hay en mi casa
Por lo menos una gruesa.

GENARO GENOVÉS.

Mi Filis hermosa
 Ayer por la tarde
 Me echó de su casa,
 Y yo, á tal ultraje,
 Con justo despecho
 Juré á la mudable
 No verla en mí vida...
 ¡Yo tengo un carácter!...
 Volví esta mañana
 A hollar sus umbrales.

ANGEL LASSO DE LA VEGA.

A Pedro, Antonio Revulgo
 Presentó su gentil dama,
 Una mujer cuya fama
 Andaba en lenguas del vulgo.

Al verla Pedro, asombrado,
 Gritó:—¡Si es una perdida!—
 Y el otro dijo enseguida:
 —Por eso me la he encontrado.

JUAN TOMÁS SALVANY.

—¿En dónde vives, Macario?
 —En la calle del Calvario,
 Y con una personilla
 Que *da el ópio*.—¿Sí? ¡Canario!
 ¿Es alguna modistilla?...
 —No señor; un boticario.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

Reprendiendo á su criada
 Porque había roto un plato
 Preguntábale Torcuato:
 —¿Cómo lo has roto, endiablada?
 Y al repetir con anhelo:
 —¿Cómo lo rompiste, dí?
 Ella contestóle:—Así;—
 Y arrojó otro plato al suelo.

LIBORIO PORSET.

Un doctor homeopático
 A Orozco le dijo un día,
 Siempre en su afán sistemático:
 —¿Conoceis la homeopatía?
 —Si señor, contestó Orozco;
 Por ella, desde Febrero
 Llevo gasa en el sombrero;
 Ya vé usted si la conozco.

J. MARTINEZ VILLER GAS.

A Bautista el pintor ví
 Y al punto le pregunté
 Dónde vivía, por qué
 Tenía que verle allí.
 Y me contestó Bautista
 Que, como siempre, trabaja
 En la calle de la Paja,
 Encima de una modista.

J. ADAN BERNED.

No te apartas un instante,
Dolores, de mi cabeza;
No te apartas un instante
Desde que tengo jaqueca.

CARLOS CANO.

Con su suegra ha vivido
El señor don Antonio Peñascal,
Y el infeliz, ¡es claro!, ha fallecido
De muerte *natural*.

**

Si mudaras de camisa
Como mudas de opiniones,
¡Qué limpia la llevarías!

LUIS GONZALEZ LÓPEZ.

—A los toreros (García
Dijo), no los puedo ver.—
Y con cierta picardía
Respondióle su mujer:

—Comprendo tu antipatía...

LIBORIO PORSET.

—Huye, amor mío, huye pronto,
Que la tempestad se acerca!...

—Me eché á un lado, ví á tu padre,
Y después ví las estrellas!

FLORETE.



Al entrar en la plaza
 Saludé á Pedro,
 Y me dijo:—¿Le gustan
 A usted los cuernos?
 Aunque esto era una broma
 (No soy casado),
 Francamente, me puse
 De azul y blanco.
 Su mujer comprendiólo,
 Y algo confusa,
 Exclamó:—No haga caso...
 Son cosas suyas.

J. PEÑAFLOR DE GÁLLEGO.



Es usted un adolescente
 Cuya candidez bendigo;
 Porque usted... naturalmente...
 No tiene lo suficiente
 Para casarse conmigo.

EUSTAQUIO CABEZÓN.

El aire de tu abanico
 Recuerda el del Guadarrama,
 Que si no mata un candil,
 En cambio á los hombres mata.
 FEDERICO RAHOLA.

Muchos, sabíos á medias,
 Hacen libros, y cuadros y comedias;
 El sabio verdadero
 Es el que hace dinero.
 M. DEL PALACIO.

¿Con qué te olvido, y aun lloras?
 No tienes queja de mí;
 Te encontré chata, y te dejo
 Con un palmo de nariz.

* * *

Llevados de amante fuego,
 Cosme y su amada hechicera,
 Él la llama fiel cordera
 Y ella á él dulce borrego.
 Y oyendo piropos tales
 Dijo Inés con donosura:
 —¡Caramba, con qué finura
 Se están llamando animales!
 LIBORIO PORSET.

—Dicen todos que éste es el
 Siglo de los adelantos.
 —Y es la verdad, don Francisco.
 —Pues no lo creo, don Paco,
 Porque, lo que es á mí, nadie
 Quiere adelantarme un cuarto.
 RAMÓN DIAZ.

En guerra y en amor, es lo primero
 El dinero, el dinero y el dinero.
 R. DE CAMPOAMOR.

A un tunante de esta corte
 Hizo un sastre una levita,
 Y con bondad infinita
 Le pidió luego su importe.
 —¡A mi bolsillo tal plaga!
 Contestó aquél muy erguido;
 ¿Usted acaso no ha oído
 Que *el que la hace, la paga*?
 V. MARTINEZ MÜLLER.

—¿Con que dejaste á Perico
 El que tanto te adoraba?
 —Sí, porque no me llenaba
 Lo bastante.—¡Pobre chico!
 EUSTAQUIO CABEZÓN.

El torero Juan Machaca
Su gran coleta lucía,
Pero el hombre no sabía
Ni lo que era un *metisaca*.

Mas la graciosa Pilar
Le paró y le dijo:—Amigo,
¿Sabe usted lo que le digo?
Que se la debe cortar.

VICENTE RUBIO.

Simpático conozco sólo un viejo:
El vino de Jerez, cuando es añejo.

RICARDO PALMA.

De tus versos, caro Antón,
Me ofreciste la edición;
Hace una semana escasa
Que la trajeron á casa,
Y ya no queda un ratón.

M. DEL PALACIO.

—¡Su corazón es de *roca*!—
Exclama el pobre Garnelo,
Refiriéndose á Carlota
Que de honrada es un modelo.
Y no con razon escasa
Profiere esta queja el chico;
Pues que Carlota se casa
Con Roca, don Federico.

CRESCENCIO DE N. MAZARREDO.

Con luz entró en un corral
Anoche Diego, y creyó
Que su cuerpo dibujó
La sombra de un animal.

No advirtió que estaba allí
Un asno, y dice aturdido:
«Fué mi sombra; convenido,
Más rebuznó y yo no fuí».

ANGEL LASSO DE LA VEGA.



A la puerta del Suizo
Se encuentran dos camaradas
Y uno al otro le pregunta:
—¿Quieres tomar una taza
De café *conmigo*, Pepe?...
Y Pepe entonces exclama:
—No, chico, no; en todo caso
Lo tomaré *con tostada*.

EDUARDO GUILLAR.